

*Plaza pública*

para la edición del 24 de enero de 1995

## Reajuste ministerial

Miguel Ángel Granados Chapa

Antes de cumplir dos meses en el cargo, el Presidente Zedillo ha tenido que reajustar de nuevo su gabinete. No sólo circunstancias particulares de los involucrados en la segunda mudanza explican el que ésta haya ocurrido. Hay también el reconocimiento de que el equipo inicial no puede ser el mismo que enfrente las filosas aristas de la crisis que asoma y hiere por doquier. De esa suerte, no deberemos sorprendernos si nuevos cambios aparecieran en el horizonte cercano.

El secretario Fausto Alzati era inapropiado para dirigir la educación pública. Hemos dicho que sus prendas son otras, no las que lo acreditaban para encabezar el servicio educativo, porque desconocía las realidades de la porción principal de su cometido, la educación básica y normal. Conocía en cambio los temas de la educación superior. Pero en ese campo, por contrapartida, también era conocido. Y si bien su gestión al frente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología generó opiniones favorables (algunas tan autorizadas como la del doctor Ruy Pérez Tamayo, miembro del Colegio Nacional y Premio Nacional de Ciencias), fueron más sonoras las posiciones de quienes se sintieron agraviados por el desdén con que, explicaron,



Alzati veía a quienes no ostentaban doctorados o no los ofrecían con el rigor exigido por el Conacyt.

Por ese motivo el descubrimiento de su falta de grados ocasionó tan grave incomodidad. Fue como descubrir a un puritano en una casa de mala nota. De suyo no es relevante que un secretario de Estado carezca de estudios formales y del título que los haga constar. Se bromeó durante mucho tiempo, por ejemplo, al secretario de Agricultura de Echeverría, Manuel Bernardo Aguirre, respecto de que perseguía dos ideales en la vida: ser gobernador de Chihuahua (meta que alcanzó) y terminar su instrucción primaria. Tampoco es grave, aunque enseñe una debilidad, ostentar un título sin haberlo obtenido. Que alguien se llame a sí mismo marqués, o conde o duque es tan irrelevante como autoimponerse la venera del doctorado, salvo cuando de

la simple autocelebración se pasa al ejercicio de actos o funciones para lo cual es preciso acreditar ante la autoridad la posesión de destrezas particulares. No era ese el caso de Alzati, respecto de quien se condenaba el engaño que permitió en torno de su carrera profesional.

Al resolverse a reemplazarlo, el Presidente Zedillo incurrió en el riesgo de que la decisión se anotara en la cuenta de sus debilidades. El Ejecutivo se halla en posición de tal modo incómoda, que si mantenía a Alzati generaba motivos para criticarlo, y generó motivos para criticarlo por haberlo relevado. Escogió, sin embargo, el mal menor que a su vez puede resultar productivo, pues le ha permitido reorientar el trabajo de su gabinete



colocando a sus colaboradores donde pueden rendir más idóneos frutos.

Al contrario de lo que una aproximación superficial a su biografía puede hacer creer, los lazos del nuevo titular de la SEP, Miguel Limón Rojas, con la educación pública son firmes y duraderos. Su primera incursión en el servicio público, cuando apenas terminaba su carrera de derecho en la Universidad Nacional hace un cuarto de siglo, fue precisamente en la Secretaría de Educación Pública, como responsable del departamento de escuelas particulares de la Dirección de Enseñanza Superior e Investigación Científica. Volvería a la secretaría que desde ayer dirige en 1978, cuando el secretario Fernando Solana, amén de hacerlo director general de Profesiones, lo responsabilizó de proyectos particulares y urgentes, como la creación de la Universidad Pedagógica Nacional, en cuyo diseño y puesta en marcha fue notable la aportación de Limón Rojas, primer secretario académico de esa institución.

Al iniciarse el gobierno de Miguel de la Madrid, Limón Rojas fue designado subsecretario de Planeación al lado de don Jesús Reyes Heróles. En esa función desarrolló la experiencia que más aprovechará en sus nuevas responsabilidades, pues se formó una visión de conjunto del panorama educativo nacional. Posteriormente, en el Instituto Nacional Indigenista tuvo <sup>oportunidad</sup> ~~ocasión~~ de aplicar <sup>sus conclusiones globales</sup> ~~una resolución global~~ a un ámbito particular, muy distinto, y complementario, del que había adquirido como profesor en la UNAM y como



funcionario (jefe de departamento y director de división) en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Su traslado a la SEP da oportunidad a que Arturo Warman, procurador agrario en el último tramo del gobierno anterior, retorne a ese ámbito, ahora como secretario de la Reforma Agraria. Y su lugar en la Secretaría de Agricultura, Recursos Hidráulicos y Desarrollo Rural será ocupado por Francisco Labastida Ochoa, que ya fue miembro del gabinete con el Presidente De la Madrid, en que ocupó la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal. El lazo que lo vincula con el equipo del Presidente Zedillo es el secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, que fue su colaborador (tanto en la Semip como en el gobierno de Sinaloa) y ahora será no sólo su compañero sino en cierto modo su jefe por el carácter que corresponde al huésped de Bucareli, de ser primero entre sus pares.

Sin conexión estrecha con esta serie de modificaciones al paisaje administrativo, se produjo también la renuncia del procurador del Distrito Federal, Rubén Valdez Abascal, y su reemplazo por José Antonio González Fernández. Nos ocuparemos mañana del tema, dentro de la preocupación cada vez más acentuada de la sociedad capitalina por el desembozo con que está actuando la delincuencia callejera. Por hoy diremos que nadie derramará una lágrima por el retiro de este funcionario, de tan breve y leve tarea en la procuración de justicia de la ciudad de México.



PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Reajuste ministerial

No por anticipada es menos importante la renuncia del secretario de Educación Pública, Fausto Alzati, así como es también relevante la serie de sustituciones que genera, que no excluyen la necesidad de modificaciones más de fondo, a tono con la crisis.

Antes de cumplir dos meses en el cargo, el presidente Zedillo ha tenido que reajustar de nuevo su gabinete. No sólo circunstancias particulares de los involucrados en la segunda mudanza explican el que ésta haya ocurrido. Hay también el reconocimiento de que el equipo inicial no puede ser el mismo que enfrente las filosas aristas de la crisis que asoma y hiere por doquier. De esa suerte, no deberemos sorprendernos si nuevos cambios aparecieran en el horizonte cercano.

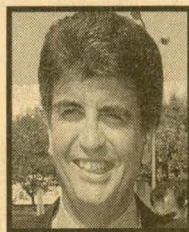
El secretario Fausto Alzati era inapropiado para dirigir la educación pública. Hemos dicho que sus prendas son otras, no las que lo acreditaban para encabezar el servicio educativo, porque desconocía las realidades de la porción principal de su cometido, la educación básica y normal. Conocía en cambio los temas de la educación superior. Pero en ese campo, por contrapartida, también era conocido. Y si bien su gestión al frente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología generó opiniones favorables (algunas tan autorizadas como la del doctor Ruy Pérez Tamayo, miembro del Colegio Nacional y Premio Nacional de Ciencias), fueron más sonoras las posiciones de quienes se sintieron agraviados por el desdén con que, explicaron, Alzati veía a quienes no ostentaban doctorados o no los ofrecían con el rigor exigido por el Conacyt.

Por ese motivo el descubrimiento de su falta de grados ocasionó tan grave incomodidad. Fue como descubrir a un puritano en una casa de mala nota. De suyo no es relevante que un secretario de Estado carezca de estudios formales y del título que los haga constar. Se bromeó durante mucho tiempo, por ejemplo, al secretario de Agricultura de Echeverría, Manuel Bernardo Aguirre, respecto de que perseguía dos ideales en la vida: ser gobernador de Chihuahua (meta que alcanzó) y terminar su instrucción primaria. Tampoco es grave, aunque enseñe una debilidad, ostentar un título sin haberlo obtenido. Que alguien se llame a sí mismo marqués, o conde o duque es tan irrelevante como autoimponerse la venera del doctorado, salvo cuando de la simple autocelebración se pasa al ejercicio de actos o funciones

para lo cual es preciso acreditar ante la autoridad la posesión de destrezas particulares. No era ese el caso de Alzati, respecto de quien se condenaba el engaño que permitió en torno de su carrera profesional.

Al resolverse a reemplazarlo, el presidente Zedillo incurrió en el riesgo de que la decisión se anotara en la cuenta de sus debilidades. El Ejecutivo se halla en posición de tal modo incómoda, que si mantenía a Alzati generaba motivos para criticarlo, y generó motivos para criticarlo por haberlo relevado. Escogió, sin embargo, el mal menor que a su vez puede resultar productivo, pues le ha permitido reorientar el trabajo de su gabinete, colocando a sus colaboradores donde pueden rendir más idóneos frutos.

Al contrario de lo que una aproximación superficial a su biografía puede hacer creer, los lazos del nuevo titular de la SEP, Miguel Limón Rojas, con la educación pública son firmes y duraderos. Su primera incursión en el servicio público, cuando apenas terminaba su carrera de derecho en la Universidad Nacional hace un cuarto de siglo, fue precisamente en la Secretaría de Educación Pública, como responsable del departamento de escuelas particulares de la Dirección de Enseñanza Superior e Investigación Científica.



El nuevo titular de la SEP, Miguel Limón Rojas no es extraño a la educación pública,

pues en ese ámbito comenzó su carrera en la administración, ha sido profesor universitario y se desempeñó como subsecretario de Planeación Educativa.

ca. Volvería a la secretaría que desde ayer dirige en 1978, cuando el secretario Fernando Solana, amén de hacerlo director general de Profesiones, lo responsabilizó de proyectos particulares y urgentes, como la creación de la Universidad Pedagógica Nacional, en cuyo diseño y puesta en marcha fue notable la aportación de Limón Rojas, primer secretario académico de esa institución.

Al iniciarse el gobierno de Miguel de la Madrid, Limón Rojas fue designado subsecretario de Planeación al lado de don Jesús Reyes Heróles. En esa función desarrolló la experiencia que más aprovechará en sus nuevas responsabilidades, pues se formó una visión de conjunto del panorama educativo nacional. Posteriormente, en el Instituto Nacional Indigenista tuvo ocasión de aplicar sus conclusiones globales a un ámbito particular, muy distinto, y complementario, del que había adquirido como profesor en la UNAM y como funcionario (jefe de departamento y director de división) en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Su traslado a la SEP da oportunidad a que Arturo Warman, procurador agrario en el último tramo del gobierno anterior, retorne a ese ámbito, ahora como secretario de la Reforma Agraria. Y su lugar en la Secretaría de Agricultura, Recursos Hidráulicos y Desarrollo Rural será ocupado por Francisco Labastida Ochoa, que ya fue miembro del gabinete con el presidente De la Madrid, en que ocupó la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal. El lazo que lo vincula con el equipo del presidente Zedillo es el secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma, que fue su colaborador (tanto en la Semip como en el gobierno de Sinaloa) y ahora será no sólo su compañero sino en cierto modo su jefe por el carácter que corresponde al huésped de Bucareli, de ser primero entre sus pares.

Sin conexión estrecha con esta serie de modificaciones al paisaje administrativo, se produjo también la renuncia del procurador del Distrito Federal, Rubén Valdez Abascal, y su reemplazo por José Antonio González Fernández. Nos ocuparemos mañana del tema, dentro de la preocupación cada vez más acentuada de la sociedad capitalina por el desmoronamiento con que está actuando la delincuencia callejera. Por hoy diremos que nadie derramará una lágrima por el retiro de este funcionario, de tan breve y leve tarea en la procuración de justicia de la ciudad de México.

No dejaremos de decir, sin embargo, que los cambios circunstanciales en el gabinete, por acertados que sean, no excluyen la necesidad de una recomposición a fondo del gobierno, en una medida que esté a la altura de las exigencias imperiosas de esta hora.